



A la memoria del papa Juan Pablo II

31.08.2005 | Lerner, Leigh

Dayenu! Homenaje de un rabino canadiense a la memoria del papa Juan Pablo II

A la memoria del papa Juan Pablo II

Leigh Lerner

El rabino Leigh Lerner, del Templo Emanu-El-Beth Sholom de Montréal, Canadá, es vicepresidente del Diálogo Judeo-Cristiano de Montréal. El 7 de abril de 2005, efectuó este homenaje al papa Juan Pablo II, durante una conmemoración organizada por la comunidad judía en la Congregación Beth Israel Beth Aaron de Côte St. Luc (Canadá). Reproducimos algunos fragmentos, en particular una sección cuyo estilo se inspira en la letanía ("Dayenu") de las maravillas de Dios que se recita en el momento de la Pascua judía.

No conozco la liturgia fúnebre para el papa Juan Pablo II, pero sé lo que los judíos dicen en circunstancias parecidas: "*HaTsur tamim poalo*, La Roca: Su obra es perfecta" (Dt 32,4). Nuestros rabinos se han preguntado cómo podemos hablar de la perfección divina en tiempos de duelo. Y responden lo siguiente: "A veces Dios es visible, a veces es invisible... A veces Dios está cerca, a veces está lejos". ¿Qué quieren decir con esto? La perfección divina no se encuentra en una sola dirección. La perfección contiene la vida y la muerte, el bien y el mal. La perfección se encuentra en los trayectos que nos hacen pasar de lo negativo a lo positivo, y cuya dinámica constituye un conjunto. Una gran parte de la historia de las relaciones de los judíos con la Iglesia Católica se ha escrito con lágrimas. ¡Qué suerte entonces poder vivir en el tiempo de un papa que quebró esa tendencia, reconociendo nuestras tristezas y nuestras alegrías! *Kamah ma'alot tovot* – ¡Qué buenas son sus obras!

Si Juan Pablo II sólo hubiera visitado Auschwitz y no hubiera ido directamente al Memorial Judío, *Dayenu* ("eso nos habría bastado")!

Si sólo hubiera ido al Memorial Judío, pero no a la Gran Sinagoga de Roma, *Dayenu!*

Si sólo hubiera ido a la Sinagoga de Roma, pero no hubiera condenado el pecado del antisemitismo, *Dayenu!*

Si sólo hubiera condenado el antisemitismo, pero no le hubiera reprochado al embajador de la Alemania reunificada "la pesada carga de la culpabilidad por el asesinato del pueblo judío", que para los cristianos "debe ser un permanente llamado al arrepentimiento", *Dayenu!*

Si no hubiera llamado al arrepentimiento cristiano, sino que sólo hubiera presidido una conmemoración de Yom HaShoah en el Vaticano, *Dayenu!*

Si sólo hubiera conmemorado Yom HaShoah, pero no hubiera reconocido al Estado de Israel, *Dayenu!*

Si sólo hubiera reconocido al Estado de Israel, pero no hubiera intercambiado embajadores con él, *Dayenu!*

Si sólo hubiera enviado un embajador, pero no hubiera pronunciado una plegaria de arrepentimiento por los pecados contra los judíos, *Dayenu!*

Si sólo hubiera hecho un gesto de arrepentimiento, pero no hubiera visitado Israel, *Dayenu!*

Si sólo hubiera visitado Israel, pero no hubiera besado su suelo, *Dayenu!*

Si sólo hubiera besado su suelo, pero no hubiera visitado *Yad VaShem*, *Dayenu!*

Si sólo hubiera visitado *Yad VaShem*, pero no el *Kotel* (el Muro occidental), *Dayenu!*

Si sólo hubiera visitado el *Kotel*, pero no hubiera introducido su plegaria entre sus piedras, *Dayenu!*

¡Pero hizo todo eso! “*Al achat kama vechama tova chefula umechupelet lamakom aleinu*. Todo y más aún, dobladas y redobladas son las buenas acciones que el Eterno nos ha dado” a través de este hombre, el papa Juan-Pablo II.

[...]

“*HaTsur*, la Roca”: este término tiene una connotación diferente para los judíos y para los católicos. [...] Los cristianos tienen no solamente a Dios comme *HaTsur*, sino también a otro. En Mateo (16,18), Jesús dice: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. Pedro es Petros, y Petros en griego, es “la roca”. Pedro es el primer papa, la primera piedra de la Iglesia, cuyos sucesores heredan la pesada carga. Demasiadas piedras de esta Iglesia han erigido impenetrables muros espirituales de separación y, sí, de antisemitismo. Pero Angelo Giuseppe Roncalli, convertido en Juan XXIII, convocó el Concilio Vaticano II, y Giovanni Battista Montini, convertido en Pablo VI, lo continuó, y promulgó la declaración *Nostra Aetate*, hace cuarenta años (1965). En 1978, llegó Karol Wojtyła, el papa Juan Pablo II. Después de tantos siglos en los que Dios ha sido mantenido al margen de las relaciones entre judíos y cristianos, Juan Pablo II, la piedra sobre la cual la Iglesia se construyó durante los últimos veinticinco años, hizo posible que los judíos y los católicos, en forma conjunta, llevaran a Dios al corazón de sus relaciones.

Hace mucho tiempo, Dios le dijo a Moisés que le hablara a una simple piedra y de ese modo hiciera brotar de ella agua para calmar la sed de los israelitas. En Juan Pablo II, una piedra nos ha hablado, calmó nuestra sed de paz y de reconciliación, e hizo brotar lágrimas que irrigan las tiernas semillas de misericordia que él mismo ha plantado. Lloramos su muerte. Nos comprometemos a continuar su obra, y damos gracias a Dios por la vida del papa Juan Pablo II.

Traducción: Silvia Kot